

Manlio Argueta, Longino Becerra y Mario Roberto Morales: tres vertientes de la novela testimonial centroamericana

*Edward Waters Hood
Northern Arizona University*

Introducción: El testimonio y la novela testimonial en Centroamérica

Durante los últimos veinte años, la literatura testimonial ha tenido mucha importancia dentro de la producción literaria de Centroamérica. Aunque la mayoría de los testimoniantes, los productores de los testimonios, no han sido escritores profesionales, no sólo se ha hablado de los aspectos literarios de los textos testimoniales sino que también se ha declarado la canonización del testimonio como un nuevo tipo de narrativa. Sin embargo, a pesar de tener un inmenso valor histórico y humano, los testimonios no son novelas.

Quizás un fenómeno literario más interesante y más actual ha sido la influencia de los testimonios sobre los textos narrativos de escritores profesionales de Centroamérica como Manlio Argueta de El Salvador, Mario Roberto Morales de Guatemala, y Longino Becerra de Honduras. Argueta y Morales han producido varias novelas con elementos testimoniales en los últimos veinte años; Becerra, más conocido como un historiador en su país, ha producido una sola novela testimonial. Aparte de estos autores, podría mencionar a muchos otros escritores centroamericanos que han producido novelas con elementos testimoniales por ejemplo, Claribel Alegría, Arturo Arias, Gioconda Belli, Sergio Ramírez, Changmarín, etc. Sin embargo, aquí quiero discutir y analizar tres textos específicos de Argueta, Becerra y Morales para distinguir tres paradigmas distintos de la novela testimonial de Centroamérica.

Para comprender la naturaleza de la novela testimonial en Centroamérica, es importante examinar su relación con el fenómeno del testimonio de la región. Y, en primera instancia, cabe preguntarse: ¿Por qué ha surgido la novela testimonial en Centroamérica en los últimos años? Creo que se debe, al menos en parte, a la importancia que se les ha dado a los testimonios mediatos como *Me llamó Rigoberta Menchú* y *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, dos textos que les han ganado puestos privilegiados a sus productores no literatos: Rigoberta Menchú y Omar Cabezas Lacayo dentro de sus países de origen y dentro del escenario literario mundial.

En una entrevista de 1992, Sergio Ramírez describe la naturaleza del texto testimonial, diciendo lo siguiente respecto a las limitaciones literarias de este tipo de literatura:

Yo creo que éste es un género que tiene una vida efímera, en la medida en que tuvo su expresión más brillante cerca del fenómeno de la lucha revolucionaria. El testimonio es un instrumento de comunicación muy útil para relatar la participación vivencial en la lucha revolucionaria. Creo que esta narración de experiencia personal tiene que transformarse en otro tipo de literatura ya más del tipo de ficción. Es decir, usar estos argumentos vivenciales para conformar obras literarias ya de carácter narrativo o de ficción, para que pueda esa experiencia cumplir un papel mucho más ambicioso. No creo que pueda ya seguirse repitiendo el fenómeno del libro testimonial. Eso me parece muy difícil, me parece que está gastado... Lo que pasa es que con uno o dos testimonios se agota este filón, se agota esta veta. Para que un material, que es una materia prima, pueda servir para algo distinto, es necesario que el que narra sea ya un verdadero escritor, para que le pueda sacar partido a ese material. Si no, sería cansino y repetitivo, porque las experiencias personales en

una lucha, un combate, obviamente tienen que seguirse repitiendo, y la narración pierde atractivo.¹

Esta valoración del testimonio es muy significativo porque Sergio Ramírez participó, en su trabajo en la Editorial Nueva Nicaragua, en la producción de muchos textos testimoniales, incluyendo *La montaña es algo más de una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas Lacayo. Otros escritores nicaragüenses también han dicho cosas interesantes sobre la literatura testimonial sandinista. Por ejemplo, Gioconda Belli ha destacado la importancia de los testimonios como textos históricos. En sus palabras:

Son obras perennes que hablan de un período de nuestra historia. En las futuras generaciones yo pienso que va a ser importante referirse a ellos para entender nuestro propio desarrollo histórico.²

Lisandro Chávez-Alfaro ha calificado el testimonio como un género literario, y le da al testimonio su propio lugar dentro de la literatura. En sus palabras: **El testimonio no es sustituto de la novela. Para mí es un género en sí mismo, con su propia validez.**³

Sin embargo, Julio Valle-Castillo ha cuestionado la clasificación del testimonio como arte literario. El dice lo siguiente para distinguir entre el testimonio y la narrativa:

No sé hasta dónde el testimonio alcanza a ser arte. No todo lo confesional en prosa o verso puede ser arte. Habrá que esperar. El arte es forma sobre todo, y en el testimonio importa su condición confesional. Si tal vez el testimonio perdura es cuando ha logrado expresar honesta, profunda, verdaderamente a un hombre. La lástima es que a veces los testimonios son obras de políticos, y los políticos suelen manejarse, suelen guardar equilibrios. Los políticos se mueven sobre la relatividad; los escritores, los artistas a veces pretendemos el absoluto. Los políticos se desdicen; los escritores queremos decir. De modo que hay siempre muchos problemas respecto al testimonio, partiendo de que el autor suele ser un dirigente político. Es un poco peligroso eso. Yo me abstengo de pensar en esa literatura como arte. Creo que es una literatura actual muy interesante. Aporta tal vez más que la literatura a la historia. Aporta más a la propia sociología que a la literatura. Aporta quizás más a las ideas o al mundo de las ideas que a la literatura.⁴

El propio Omar Cabezas, narrador de *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, aparentemente se ha cansado del testimonio; ha dicho lo siguiente sobre sus futuros planes literarios:

Ahora quiero hacer un tercer libro. Pero pienso hacer una serie de cuentos; ya no quiero hacer testimonio. De eso se encarguen los historiadores! Yo ya cumplí, y ya el resto de la historia es conocida... No me gustaría escribir otro testimonio... La gente se satisfizo... La gente no quiere lo mismo, ni yo tampoco, yo pienso escribir un libro de cuentos basados en la vida real, o una novela sobre mi familia... O una novela de ésas, o un libro de cuentos, basados en la vida real, pero ya le puedo meter ficción. Pero aquí la vida es tan rica que es ficción, no hay necesidad de meterle ficción.⁵

La confusión de Omar Cabezas respecto a la naturaleza del testimonio y la ficción no sorprende: se ha repetido en la crítica que se ha hecho sobre la literatura testimonial. Aquí, nos atendremos a la definición del testimonio ofrecida por Zimmerman y Beverley: **La forma general del testimonio es la de un texto de la extensión de una novela o novela corta, narrado en primera persona por un narrador que es también el protagonista real o testigo de los sucesos que narra.**⁶ La novela

testimonial, en cambio, es una novela escrita por un escritor profesional o un escritor con pretensiones literarias en la cual el escritor se apropia de elementos formales o de contenido del testimonio.

Elzbieta Sklodowska es una de las críticas que más ha intentado hacer una clasificación de la novela testimonial. En su tipología de la literatura testimonial, Sklodowska distingue entre dos clases de testimonios mediatos: testimonios novelizados y novelas testimoniales.⁷ En la categoría de testimonios novelizados incluye el testimonio noticioso y el testimonio etnográfico; en la de las novelas testimoniales coloca la novela testimonial y la novela pseudo-testimonial (102). Sklodowska caracteriza el pseudo-testimonio como una forma de metadiscurso por medio de la parodia (auto)desmitifica las contradicciones del testimonio que los críticos aún no han logrado catalogar.⁸ Creo que este aspecto de la novela testimonial es el más importante, y como se verá en la discusión de las novelas de Argueta, Becerra y Morales quedará claro que la novela testimonial tiene mucho más de novela que de testimonio.

Ahora me gustaría examinar dos novelas centroamericanas que aparecieron en 1994: *Señores bajo los árboles* de Mario Roberto Morales y *Milagro de la Paz* de Manlio Argueta, y una novela de Longino Becerra, *Cuando las tarántulas atacan*, que fue publicada en 1989. Los tres textos contienen elementos que pueden clasificarse de testimoniales. Sin embargo, hay grandes diferencias en las estrategias narrativas de cada autor.

Mario Roberto Morales y *Señores bajo los árboles*:

En su novela reciente, *Señores bajo los árboles*, Mario Roberto Morales (n. 1947 en la ciudad de Guatemala) sigue desarrollando el acercamiento experimental al género novelesco que había expuesto con éxito en sus tres novelas anteriores: *Obraje* (1971, Premio Centroamericana de Novela), *Los demonios salvajes* (1978, Premio Unico Centroamericano de Novela, 1977), y *El esplendor de la pirámide* (1986, Premio Latinoamericano de Novela [Editorial Centroamericana]). Sus novelas más recientes son *Los que fueron por la libre*, el testimonio de su involucramiento en la lucha armada en Guatemala, y *El ángel de la retaguardia* (1996), un texto descrito como una novela virtual para un lector interactivo.

Sin caer en categorías ideológicas y literarias simplistas, en *Señores bajo los árboles* Morales ofrece una fuerte condena de la reciente violencia política y social en su país. En esta novela testimonial o *testinovela*, según la caracterización del escritor se trata de las masacres de los pueblos indígenas de Guatemala durante los ochentas.

Uno de los aspectos más interesantes de esta novela es su mezcla de auténticos textos testimoniales con elementos ficcionales. Para Morales, la *testinovela* es una emergente forma literaria híbrida, en la cual la ficción se pone al servicio de la verdad testimonial. En una ponencia leída en el Tercer Congreso Internacional de Literatura Centroamericana celebrada en Guatemala en febrero de 1995, Morales describió su libro con las siguientes palabras: *Señores bajo los árboles*, quiere ser, en la ficción, una modesta propuesta híbrida que, en el plano estético-literario, represente (inadecuadamente, ya se sabe) la hibridación cultural y política guatemalteca en un momento especialmente trágico de su desarrollo, el cual no debe pasar al olvido impunemente. Morales también sugirió que este proyecto literario podría servir de modelo para entender y quizás comenzar a solucionar los enormes problemas políticos y culturales de Guatemala: Se propone poner en práctica políticas culturales para un país multicultural que garanticen mediante la vigencia de derechos culturales igualitarios el libre ejercicio y desarrollo de todas las culturas que conforman nuestro *ensemble* mestizo (híbrido).

Estructuralmente, *Señores bajo los árboles* se divide en tres secciones: Primeros fragmentos de la explosión, Otros fragmentos y Aun otros fragmentos. En total, la novela contiene veinticuatro fragmentos, incluyendo epígrafes de textos sagrados indígenas como el *Popol Vuh*, el *Chilam Balam* y el *Rabinal Achi*, auténticos testimonios de indígenas guatemaltecos, instrucciones para filmar una película documental sobre Guatemala, trozos de un manual militar y

fragmentos de un argumento ficticio sobre la vida de Toribio, un muchacho indígena que es reclutado por el ejército guatemalteco después de presenciar el asesinato de su padre a manos de soldados. Morales se hace del argumento ficticio y los otros fragmentos para documentar las masacres de la gente indígena perpetradas por el ejército guatemalteco durante los años ochenta. Trágicamente, los grupos indígenas fueron las víctimas inocentes del conflicto entre la guerrilla y el ejército.

Este es un texto extraordinariamente desconcertante y conmovedor. Morales ha logrado una representación impresionante de la composición multicultural de la sociedad guatemalteca, y de la complejidad y violencia de sus conflictos políticos. En resumen, ha producido una denuncia literaria convincente del holocausto contemporáneo guatemalteco en el cual los grupos indígenas han sido las víctimas de un estado derechista y sus adversarios izquierdistas. Aunque Morales se coloca ideológicamente a la izquierda, no quedan impunes a crítica los revolucionarios en este libro. A ellos se les asigna parte de la responsabilidad por la violencia atroz infligida a las comunidades mayas durante los años ochenta por el ejército guatemalteco. Este libro se discutirá mucho en el presente y ganará un lugar permanente en las letras guatemaltecas por su valor literario e histórica.

En una entrevista reciente, Morales describió este texto con las siguientes palabras:

Es un libro que está hilvanado, está como cosido, como zurcido por mí, hecho a base de parches discursivos de testimonios indígenas de la tierra arrasada en Guatemala. Yo uní las partes en un todo lingüístico con algunos nexos de continuidad ficcionales. Hice un trabajo literario sobre las hablas indígenas cuando se expresan en castellano. Y previo a eso, hice una pequeña investigación que me llevó a descubrir algunos testimonios desconocidos y a reeditar otros testimonios que habían sido publicados. El libro es básicamente, en su factura, así como te lo he descrito.⁹

Morales está sumamente consciente de su proceder literario en la producción de este texto. Ha comentado el aspecto histórico de su texto que quiere que quede archivado como testimonio que eventos que vivió Guatemala en los años 80, en sus palabras para que [eso] no se olvide y no se repita su planteamiento ideológico de la situación de las etnias de Guatemala en sus palabras: Ahora la cuestión étnica debe ser replanteada en términos mucho más flexibles que la vieja contradicción indio/ladino, o racismo ladinos racismos al revés. Tiene que plantearse desde la perspectiva de las hibridaciones, de las identidades de su planteamiento estético literario la utilización de muchas voces testimoniales, fuentes literarias y la intercalación de un argumento ficticio. Para Morales, en este texto la ficción está siempre al servicio de las voces testimoniales.

En el segundo texto que quiero comentar, *Milagro de la Paz*, Manlio Argueta emplea otros procedimientos en la producción de su novela pseudo-testimonial.

Manlio Argueta y *Milagro de la paz*:

Las primeras cuatro novelas de Manlio Argueta (n. 1936 en San Miguel, El Salvador) *El valle de las hamacas* (1970), *Caperucita en la Zona Roja* (1977), *Un día en la vida* (1980) y *Cuzcatlán donde bate la mar del sur* (1986) le han creado una reputación internacional como uno de los escritores centroamericanos contemporáneos más importantes. En estos textos, caracterizados por su formato aparentemente testimonial y su énfasis en los conflictos políticos del momento en su tierra natal, documenta Argueta la lucha del pueblo salvadoreño para sobrevivir en un ambiente de injusticia social y violencia desmesurada. En su novela, *Milagro de la Paz*, el autor explora más el impacto de la violencia en la vida de los salvadoreños, quienes tienen que perseverar ante tremendas pérdidas y dificultades. La novela más reciente de Argueta, *Siglo de o(g)ro* (1996), es una recreación poetizada y novelada de su niñez.

Milagro de la Paz presenta las vidas de tres generaciones de mujeres que viven bajo el mismo techo en Milagro de la Paz, una aldea ubicada cerca del volcán Chaparrastique en el departamento de San Miguel. Las personajes principales son Latina, sus hijas Magdalena y Crista, y su nieto Juan Bautista. Las mujeres, quienes se ganan la vida fabricando ropa, raras veces abandonan la casa. Tienen miedo de los soldados del ejército de la zona y de los Aseres desconocidos que asesinan a la gente de la aldea. Chele Pintura, una especie de Ahacelotodo ayuda a las mujeres con la casa a cambio de comida, y es el único hombre que entra a la casa.

Magdalena, la hija mayor, se enamora de Nicolás Moreira, un muchacho de la vecindad, y un poco después queda embarazada. Cuando ella es asesinada por los Aseres desconocidos, Nicolás se suicida, ahorcándose en el patio de la casa. La terrible y atroz muerte de Magdalena crea un gran vacío en la existencia de su madre y hermanita. Más tarde, en un esfuerzo por recuperar su pérdida, Crista, la hija menor, seduce a Chele Pintura para que pueda tener a un hijo de él. El nacimiento de su hijo, Juan Bautista, no elimina la pérdida que las dos mujeres sienten por el asesinato de Magdalena. Un día, una muchacha pequeña llamada Lluvia, que ha perdido a sus padres en la violencia, entra a la casa sin anunciarse. Latina ve a esta niña como una reencarnación de su hija asesinada. A Crista y a Juan Bautista también les cae bien Lluvia, y deciden que ella debería quedarse a vivir con ellos. La llegada de Lluvia disminuye la soledad y tristeza de la familia y ofrece la esperanza que las mujeres necesitan para seguir viviendo vidas valiosas y significativas.

Manlio Argueta ha dicho que *Milagro de la Paz* es su novela más autobiográfica: él es de ese barrio de San Miguel, y la novela presenta el miedo que él vivió durante su niñez.¹⁰ Argueta se identifica mucho con Juan Bautista, el niño mudo que vive abandonado entre las mujeres protagonistas de la novela.

El mensaje de Argueta en *Milagro de la Paz*, que aún en condiciones de violencia, muerte y miedo, la solidaridad y el amor pueden prosperar entre los seres humanos, se resume en la siguiente cita de la novela: *La cultura común es la tragedia* (92). El Salvador, como la pequeña familia de Latina, está saliendo de años de guerras fratricidas que ha afectado la vida de todos sus ciudadanos. *Milagro de la Paz* ofrece, quizás, un poco de esperanza para los salvadoreños ante la tragedia que han vivido durante los últimos años.

Esta historia conmovedora está brillantemente narrada a través de múltiples puntos de vista, saltos temporales y espaciales. El lector tiene que asimilar y juntar los segmentos textuales para comprender el significado total de la novela. El estilo de Argueta es poderoso y convincente.

Aunque *Milagro de la Paz* presenta vivencias de tres mujeres salvadoreñas que, como en el caso del testimonio, podrían ser representativas de las experiencias del pueblo salvadoreño, no es estrictamente una novela testimonial. Linda Craft ha descrito la novela con las siguientes palabras: *Ultimamente, con la superación de la crisis de los setentas y ochentas, Argueta ha dado una nueva dirección a su obra. Las facciones en conflicto han depuesto las armas. En vez de los discursos del testimonio e historia épica, Argueta ha vuelto a una narrativa más introspectiva y psicológica con su novela más reciente, Milagro de la Paz.*¹¹

Longino Becerra y *Cuando las tarántulas atacan* (1987)

Longino Becerra es conocido principalmente como un historiador marxista de Honduras. Era amigo del novelista más conocido de Honduras, Ramón Amaya Amador, quien cultivó la novela del realismo socialista. Becerra edita, desde hace varios años, las novelas de su amigo que falleció en 1966 en un accidente de avión en Bulgaria. Creo que estas experiencias, que han familiarizado a Becerra con la forma de la novela, contribuyeron a que intentara una novela testimonial. *Cuando las tarántulas atacan* presenta un episodio de la época de los desaparecidos en Honduras: la desaparición y muerte de Eduardo Becerra Lanza, sobrino del autor. La editorial de Longino Becerra, Baktun Editorial, ha publicado cuatro ediciones del libro desde 1989.

Becerra clasifica su texto de *Relato testimonial*, con personajes de carne y hueso, y todos los hechos son históricamente verificables.¹² Recuerda el texto un poco la novela *Crónica de una muerte anunciada*, porque nosotros los lectores sabemos desde el principio de la lectura que el protagonista, Eduardo, está muerto: su foto aparece con las siguientes palabras: *«Eduardo Becerra Lanza, Líder estudiantil, Secretario General de la FEUH, miembro del Consejo Superior Universitario y del Claustro Pleno, desaparecido el 1 de agosto de 1982 y asesinado el 28 del mismo mes.»*¹³ Al igual que el narrador de *Crónica de una muerte anunciada*, Becerra estructura su novela como una deconstrucción del episodio trágico. Según él, *«Me preocupó que mi texto dijera la verdad, que fuera una deconstrucción de lo que ocurrió; descompose la cosa en cuatro partes, en cuatro tiempos; el lector puede escoger la sección que le gusta más.»*

Dentro de por lo menos cuatro perspectivas paralelas de los sucesos narrados, Becerra emplea todos los trucos de la nueva narrativa latinoamericana. Narra el secuestro y muerte de su sobrino desde varios puntos de vista: el del padre del desaparecido, el de Eduardo, el del general Gustavo Álvarez en primera, segunda y tercera persona; emplea diálogos y monólogos interiores. Todos estos aspectos novelescos se ponen al servicio del propósito del texto de documentar la muerte de Eduardo Becerra y de denunciar a sus asesinos. *Cuando las tarántulas atacan* es un texto muy largo porque el autor ha querido documentar el caso al máximo: hasta incluye el asesinato del general Álvarez. Volviendo a las similitudes entre este texto y *Crónica de una muerte anunciada*, es necesario señalar que la visión histórica de Becerra exige que su texto explique la muerte de su sobrino en términos de determinismo marxista. A diferencia del texto de García Márquez o las novelas de Mario Roberto Morales y Manlio Argueta, al final de este texto no hay ninguna ambigüedad sobre los hechos.

Conclusiones:

Señores bajo los árboles y *Milagro de la Paz* son buenas novelas. Morales y Argueta están cumpliendo con el reto anunciado por Sergio Ramírez de transformar narraciones de experiencia personal en obras literarias de carácter narrativo para que esa experiencia pueda cumplir un papel mucho más ambicioso. Aunque comparten con el testimonio la intención de denunciar injusticias y utilizan técnicas o conceptos del testimonio, no son testimonios. Los dos textos, especialmente *Señores bajo los árboles*, parodian, hasta cierto punto, el discurso unívoco del testimonio tradicional que se encuentra en textos como *Me llamo Rigoberta Menchú* o *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, en que los dos tienen protagonistas testimoniante inconscientes de la situación que viven dentro de cada novela. Ni Toribio, el indígena protagonista ficticio de *Señores bajo los árboles*, ni Latina, la protagonista de *Milagro de la Paz*, tienen conciencia de su situación. Toribio no logra comprender cabalmente su dilema doble (dual) de víctima y victimario, y la solución de Latina, la de aislarse las mujeres de los hombres, no puede traer la paz que tanto anhela. En resumen, estos protagonistas son problemáticos y su situación vivencial no tiene una salida inmediatamente identificable o simplista como la que se ofrece en muchos textos testimoniales.

Sin este aspecto importante, los textos de Morales y Argueta dejarían de ser novelas artísticas y podrían fácilmente convertirse en novelas panfletarias. Sin embargo, no dejan de ser textos instrumentales con fines inmediatos de denuncia social. No estoy escatimando aquí el valor de los testimonios: son textos de inmenso valor social e histórico. Sin embargo, no debemos confundirlos con textos novelescos elaborados por escritores profesionales, como Morales y Argueta, interesados tanto en el aspecto formal de su trabajo como su mensaje.

En el caso de *Cuando las tarántulas atacan*, contamos con una novela testimonial pura. La documentación es la de un historiador. La elaboración de esta documentación de hechos verificables en forma de novela no sirve para universalizar el episodio sino para acercar al lector más a la tragedia individual.

En fin, podemos decir que Argueta, Becerra y Morales ofrecen tres manifestaciones distintas de la novela testimonial. Con *Cuando las tarántulas atacan*, Longino Becerra se atiene a las

coordinadas del testimonio: es un texto realista que ofrece los testimonios ficcionalizados de varios de los participantes en los hechos narrados. En cambio, con *Milagro de la Paz*, Manlio Argueta ofrece una poetización de la experiencia de su pueblo a través de las vivencias de tres mujeres salvadoreñas. Y, por su parte, Mario Roberto Morales le da a la novela testimonial una dimensión metatextual donde se parodian y se deconstruyen los discursos del testimonio. Será interesante ver si el testimonio sigue influyendo en los novelistas contemporáneos de Centroamérica.

.....Notas:

1. ASergio Ramírez@ (entrevista con E. Hood). *Revista de estudios colombianos y latinoamericanos* Nos. 12B13 (1994): 74.
2. AEntrevista con Gioconda Belli@ (E. Hood). *Chasqui* vol. XXIII, no. 2 (noviembre 1994): 130.
3. AEI proceso literario nicaragüense: entrevista con Lisandro Chávez Alfaro@ (E. Hood) *La Universidad* (Revista de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua) vol. 2, no. 5 (enero-marzo 1993): 23.
4. ALiteratura y revolución en Nicaragua: entrevista con Julio Valle-Castillo@ (E. Hood) *South Eastern Latin Americanist* vol. XXXVI, no. 3 (Winter 1993): 3.
5. ATestimonio de mis testimonios, Omar Cabezas (Sobre preguntas de Edward Waters Hood)@ *Hispanérica* vol. XXII, núms. 64/65 (1993): 119.
6. Zimmerman, Marc, y John Beverley. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press, 1990. pág. 173 (mi traducción).
7. Elzbieta Sklodowska. *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. New York: Peter Lang, 1992.
8. Sklodowska, Elzbieta. *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. pág. 101.
9. AEntrevista con Mario Roberto Morales: la novela y el testimonio en Centroamérica@ *Alba de América* vol. 14, nos. 26/27 (julio 1996): 529-545.
10. En una entrevista realizada en el Cuarto Congreso Internacional de Literatura Centroamericana, celebrada en San Salvador en febrero de 1996, Argueta afirmó lo siguiente: APienso que hay mucho miedo en la novela: el miedo que han tenido nuestras gentes. No sólo las mujeres, aunque para la mujer el miedo es más intenso. Es el mismo miedo que sentía cuando era niño@ *18 Conejo* no. 80 (febrero-marzo 1997): 11.
11. Linda Craft. *Novels of Testimony and Resistance from Central America*. Gainesville: University Press of Florida, 1997. pág. 130.
12. De una conversación que sostuve con Longino Becerra (5 de mayo de 1997) en Tegucigalpa.
13. Becerra, Longino. *Cuando las tarántulas atacan*. Tegucigalpa: Editorial Baktun, 1995.
14. Becerra.